LAREDO, TEXAS, Octubre 30 de 1909. Año X.—No. 615

CONDICIONES

El Demócrata Fronterizo" se publica los sábados.
Suscripcion por 3 meses 50 cts.
Todo pago se hará en moneda del país, y precisamente adelantado.
Avisos y Reclamos, según convenio.
La correspondencia debe dirijirse á JUSTO CARDENAS.
Laredo, Texas.

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO-REELECCION.

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Numero suelto: —8— CENTAVOS PLATA.

PRECIOS POPULARES, AL ALCANCE DE TODOS y bajo las mejores condiciones.

EL PRECIO FIJO

LOS DEPENDIENTES EXPLICARAN A UD. EL Nuevo y Ventajoso sistema adoptado por la casa.

Ud. obtendrá una colcha ó una frazada con muy poco dinero, viniendo AL PRECIO FIJO.

Abre para todos sus favorecedores y para el público en general, una

Gran oportunidad para venir á visitar AL PRECIO FIJO.

Un gran surtido de colchas, | Gran Realizacion de Felpas | Frazadas de todos precios.

Ofreciendo, como premio, ocho yardas de muselina á cada una de las primeras 250 personas que compren más de $ 1.00 de felpas de á 10 cents.
Nuestro departamento de zapatos está reforzado en todas las diferentes clases y estilos.
Zapazos Pingree $ 4.00 y 5 00, calidad y estilo elegantes y superiores. Los Zapatos Richter de á $ 2.50 y 3.00, han dado completa satisfacción á todos los que la han usado.

I. BENAVIDES, PRESIDENTE. R. K. MIMS, CAJERO.
M. A. HIRSCH, VICE-PRESIDENTE. J. G. de la GARZA, SUB-CAJERO.

FIRST STATE BANK & TRUST Co
LAREDO, TEXAS.

BANCO DEL FONDO DE GARANTIA.
Efectivo el 1 de Enero de 1910.
Los DEPOSITOS serán GARANTIZADOS por la Ley de Garantías del Estado de Texas.

La Gran Babilonia Moderna.

No es difícil acostumbrarse á vivir en México, Buenos Aires y Montevideo; pero es trabajo muy árduo acostumbrarse á la vida de N. York.

He estado en esa gran Metrópoli varias veces; creo que esta es la vigésima vez que contemplo la estatua de la Libertad iluminando al mundo, de Bertholdi, y que Francia, la noble Francia, regaló á los Estados Unidos de América, y me encuentro tan sorprendido y tan subyugado, como si nunca la hubiera visto, ó mas bien, como si la hubiera olvidado.

Dejándola, se olvida en efecto y muy presto, una cosa capital: sus inmensas proporciones.

Es la ciudad de las exageraciones; exhuberante en todo, obliga á nuestros sentidos á sostener una tensión dolorosa. N. York nos ocasiona los padecimientos de una indigestión mental.

Cuando nos alejamos, sus imágenes disminuyen, se esfuman en nuestra memoria, se contraen, se reducen á su tamaño natural, las asimilamos á la materia normal de nuestros recuerdos, las digerimos, en una palabra.

Volver á ver á N. York nos sorprende siempre.

La realidad nada tiene que hacer con aquella pálida micro fotografía de los recuerdos. Parece cosa nueva.

Esta monstruosa ciudad llena por sí misma toda nuestra alma, con una violencia que no deja lugar para nada más; nos conquista, nos absorve, y nos transporta, privados de voluntad, como á las hojas de un árbol en un día de tempestad.

La atmósfera de N. York está preñada de calentura; una fiebre que se respira, que penetra en nosotros, que nos exalta, que nos despierta un deseo vertiginoso de correr y de obrar. ¿Correr? ¿A dónde? ¿Obrar, cómo?

No se sabe; todos caminan, y se siente el contagio de la premura y del trabajo. Se siente la necesidad de precipitarse en este barátro rebosante de vida que nos atrae como un mago. La voz poderosa de N. York nos llama.

Ninguna ciudad del mundo tiene esta voz. Profunda, llena, contínua, ensordecedora, se levanta alrededor de nosotros, arriba, debajo; los pavimentos y las paredes vibran. En el sub-suelo, en las entrañas de la ciudad, silvan, truenan máquinas y trenes, y trenes y máquinas truenan y silvan sobre nosotros; penachos de blanco va por salen de los techos y de la tierra; debajo de las banquetas tiene un mundo que trabaja y que corre; cada edificio, encierra colores de acero que palpitan; el movimiento, la fuerza, la voz de los hombres—de cuatro millones de hombres—y mientras, contrastando á la fuerza y al movimiento de las máquinas, que están en todas partes y lo hacen todo, del inmenso puerto llega sin interrupción, alto, tremendo, el ulular de cientos y cientos de sirenas, alaridos que tienen algo de humano. Silvidos de millares de buques que entran y salen, llenando el saludo reglamentario.

La voz de N. York entusiasma y embriaga, como la voz de la batalla.

En los lugares donde el rumor es mayor, mesclándonos al tumulto, casi nos dan ganas de gritar y correr como un soldado que va al asalto.

Me había quedado una especie de nostalgía de New York, una violenta curiosidad por ese misterio tempestuoso que había atravesado seis veces huyendo hácia otros países. El "viajero especial" es el más infeliz de los viajeros, porque nunca tiene tiempo para detenerse á ver lo que pasa en su rededor; es lanzado léjos para asistir á determinados acontecimientos, y no puede detenerse, aunque lo desee; subyugado por la tiranía de la premura, entrevee en sus largos viajes, pueblos y lugares que ejercen sobre él extrañas seducciones, y sin embargo, debe dejarlos, para seguir su carrera afanosa hácia la "actualidad," condenado, como un moderno judío errante, á una peregrinación indefinida. Muchas veces asalta el deseo de volverse atrás, y de hacer nuevamente y despacio el camino ya recorrido, paso á paso, con el espíritu observador de quien ha perdido algo y no lo encuentra.

Esta vez volvía á N. York buscando lo que había perdido en mis viajes anteriores, de impresiones, de conocimientos, de noticias, &, pero hasta ahora, no he encontrado más que una manía de movimiento, que me empuja por la ciudad urgentemente, como si tratara de buscar á álguien para una cuestión de vida ó de muerte.

Esta es la primera influencia que ejerce Nueva York.

El inmigrante, apenas llega, es preferido en los talleres y en las oficinas, porque su trabajo vale por el de tres hombres. Al contacto de N. York, su fuerza y su voluntad se exaltan, siente una necesidad violenta de obrar, la especulación se aprovecha admirablemente de esta enfermedad nerviosa del inmigrante, le muestra una herramienta, le señala un trabajo, y él se precipita furiosamente, rabiosamente, tras formando en riqueza ajena la propia ebriedad.

***

Hoy, el torbellino lento y opaco de la nieve envuelve á N. York; la montruosa ciudad adquiere una aparencia fantástica en esta atmósfera trémula, que da una perpétua oscilación á las casas. Todo es vago, indefinido, inmenso en la distancia. Los inmensos edificios de la ciudad se pierden en lo alto, hácia la gran tranquilidad plomiza, brumosa é igual del cielo. No se mira confin. Parecen infinitos. Se levantan y desaparecen. Tienen una base de realidad y crecen en el ensueño. Más arriba de la calle, donde ruje la vida de N. York, gravita el imponente misterio de la ciudad aérea, de esa otra Nueva York, que se confunde con las nubes, pálida, incierta, gigantesca, increíble, ruidosa, como un íncubo....!

La nieve cae en abundancia, y poco á poco cubre la ciudad. El espectáculo es interesante, y concluimos por imaginar que estamos presenciando una lucha, que tiene algo de fabulosa; lucha entre el tumulto y el silencio: New York se rebela!

Los surcos de millares y millares de ruedas que pasan velozmente no bastán para destruir la sábana de nieve que cubre millones y millones de piés cuadrados. Las bombas arrojan torrentes de agua caliente sobre las banquetas para lavarlas, y quedan limpias, húmedas y humeantes, mientras enormes máquinas eléctricas, que yo llamaré "quita-nieve," hacen funcionar enormes escobas cilíndricas, pasan sobre las rodadas de los "trams," silvando en medio de una nube de nieve, y dejando tras de ellos la calle limpia y peinada por los "rollers."

La nieve es respetada en una sola calle: la "Fifth Avenue," la calle de la elegancia. El silencio es aristocrático. Despues de la hora del "lunch," sobre la "Fifth Avenue" aparecen numerosos trineos (slitt.) El trineo es el vehículo menos práctico y más inútil que puede ponerse en circulación en N. York; por eso es supremamente *shic*. No puede servir absolutamente para nada, salvo que el ir en trineo representa la más pura escencia del lujo. Centenares de personajes que llevan los nombres más notables y los sobretodos más costosos de la metrópoli, emplean el "afternoon" haciendo los rusos, entre Madison Square y el Central Park; pero tienen el aspecto de fastidiarse mucho bajo sus cachuchas de nutria ó de astrakan.

Los trineos se siguen los unos á los otros, y filan rápidamente sobre la blanca nieve, dejando tras sí una huela ligera. Entran en el "Central Park" y se pierden en los cándidos y sinuosos senderos, desapareciendo tras los ramos nudosos de los árboles, dando vuelta á las lagunitas artificiales, cuyas aguas color de plomo, parece que esperan inmobles el momento de congelarse, y vagan por aquellas campiñas en un letargo que hace olvidar, por un momento, la ruidosa N. York, hasta volver rápidamente á la *Fifth*.

Las primeras horas de la tarde llegan pronto; á las 4 p. m. empieza á oscurecer; la blanca nieve del parque recoge la última luz, y aparece aún más blanca que el cielo mismo.

Poco á poco la nieve de blanca se convierte en azul; millares de luces se encienden, casi instantáneamente, y los amantes de la soledad abandonan el Central Park, unos tras de otros, como los conspiradores de una "Operette Francaise," amenazados en los chamoros por los "strys" y por los "bob-sleds" de los agresivos y poco educados "boys" americanos, los cuales toman á los pobres infantes como puntos finales de su patinación.

N. York se ilumina.

La *Feriee* de la noche principia. Es una fantasmagoria. La ciudad se cubre de gigantes palabras luminosas; nombres de teatros, de restaurants, de hoteles, de aguas minerales ó de "toilette," de artistas, de comerciantes y charlatanes, se destacan en la oscuridad, parecidas á grandes fuegos artificiales inmovilizados, desparramando un claror de incendio sin fin.

N. York se trasforma en réclame, en una inmensa "cuarta plana" de fuego, bajo cuyos reveros que ciegan, continúa el tumulto.

Las ventanas iluminadas de los Sky-Scrapers, forman en el aire constelaciones inverosímiles cuando cae la nieve.

¿Quién vive allá arriba, en aquellas montañas de piedra y de acero, envueltas por la tormenta y por las sombras de la noche?

Cada año surgen montañas más altas. Las construcciones que han maravillado al mundo por su mole, el "Flatiron" el "Times Building," han sido ultrapasados, dejados á mitad del camino. Lo insuperable ha sido superado. Es una invasión vertiginosa á las alturas. El último edificio vence el "record," elevándose á la espantosa altura de 47 pisos; es la "Singer Building." Mirándola del mar, parece comenzar donde concluye el más alto de los "Sky-Scrapers." Consiste en un palacio de 33 pisos, que tiene por base otro de 14.

***

Salen los periódicos de la tarde. Es una erupción de papel. Por algunas horas el papel tiene la supremacía sobre la nieve, pues los periódicos invaden tambien los lugares cercados. Los "halls" de los hoteles, las estaciones numerosas, de las cuales la muchedumbre sube y baja, los trenes, todo está lleno de periódicos desplegados, tras de los cuales hay alguna persona; periódicos inmensos, verdaderas sábanas de papel impreso.

Los periódicos de la tarde contienen las noticias mas extrañas, mas "sensacionales," mas americanas. Son hechos para la gente que ha trabajado todo el día, que está cansada, y que tiene nececidad de sacudirse algo.

El extrangero que echa una mirada sobre aquellas hojas, queda maravillado, horrorizado; hay la descripción de los delitos mas atro-